

IV



Trinidad Tobago. Lewis Lovelace. SECONDS OF JOY, Técnica Mixta, 97,5 X 85 centímetros. Participante del V Salón de Arte Popular "Salvador Valero". Estado Trujillo, Venezuela.

POEMAS DE HENRI CORBIN

Presentación y Selección de Juan Calzadilla
Traducción de Alfredo Silva Estrada,
Juan Calzadilla y Eugène Modestine

Con una extensa obra publicada, que abarca el relato, el teatro y, sobre todo, la poesía, Henri Corbin es hoy por hoy uno de los escritores esenciales del tercer mundo que se expresa en lengua francesa. Corbin no es, sin embargo, desconocido para nosotros. La publicación de varios de sus libros en Caracas y las versiones que de su obra han circulado en los últimos años entre nosotros, nos han puesto en contacto con una escritura que, a despecho de la diferencia idiomática, mucho en común tiene con nuestra mejor tradición poética, tanto por su rica sonoridad metafórica como por la facultad visual siempre en vuelo para sustanciar en límpidos y precisos trazos, la luz, la naturaleza, los paisajes y, en suma, al habitante del trópico. De tono autobiográfico, los poemas presentados aquí están tomados de *L'eau des Pas*, una colección donde el gran poeta martiniqueño evoca su experiencia juvenil a su paso de estudiante por España y Francia, experiencia por demás reveladora de su condición de latinoamericano, corroborada en cada uno de sus libros posteriores.

Al Libertador, Arador del Mar

En Santa Marta

En la posada del español pintada con los colores de tu destino

Aquí estás, Bolívar, hacia la prueba del olvido

Amasado por la tristeza

Oh rompedor de obstáculos, huracán sonoro, relámpago

[y resplandor

Oh soñador exhausto con tu capa que falta

Hete aquí a las puertas de espuma y de metal

Donde duros perfiles se desplazan lentamente

Como manchas de sangre hostigando sobre el camino

[de los ojos muertos

El destello incomprendido de tu última lámpara

Aquí está con esa herida que tú mismo te has hecho

Para ofrecernos sonriendo de dolor en dolor

De campaña en campaña, de victoria en victoria

Cuando todas las olas del mar se transforman a la vez

Esta flor solar, arado perseverante

Esta fuerza invencible que desgarró y martilló la armadura.

En el orden del día

Que tú hiciste elevar sobre nuestro periplo

Sobre nuestro lecho de muerto taciturno

Tu gesto se agranda sostenido sin desgaste por un agua secreta

Dibujando las fronteras de la dicha

*No más cárceles para el hombre, —habías dicho.
Ni mundo de hierro, ni mundo de cadenas
No más gritos hambrientos, ni más fuego bostezante
No más metalurgias afectadas por la prelación de los espejos
No más ilusiones de colores vacíos
No más América esclavizada por una fuerza brutal*

*Sino el cristal puro de las mieses ensordeciendo las sombras
Y el bello árbol abierto bajo el cielo erguido.*

*Ceñidos por tu luz, he aquí nuestros corazones, he aquí
[nuestros puños*

*A quienes tú enseñaste el rechazo del sollozo
Y la posibilidad siempre acrecentada de subirse a la línea
[del estrave.*

*Libertador, tu mirada era una estrella sobre la colina
Tu nacimiento indígena te confirió acento de dulzura, obsesió de
justicia*

*Te servía de ayuda de campo un águila
Que sabía darte, como nave del cielo,
Brillos de sol
Hasta en lo más fuerte de la tempestad.*

*Tu duelo en plantaciones fieles a tus palpitaciones dolorosas
Te enseñó el envés del cielo y de la rosa
El aire que en el pico de los Andes
Abre sus párpados de paloma ofendida.
Tu arcilla proscrita a todo lo largo del rodar
Tajó el arcoiris
Y la tierra robusta amputada de sus raíces nocturnas
Se eleva sin alas para amarte.*

*Nadie más que tú
Nadie mejor que tú comprendió el esfuerzo
La trágica inocencia de la miseria
De rodillas bajo la virtuosidad del ácido
El rechinar de los ojos fatigados de observar la sombra
Y el peso de la vida pedregosa sobre los hombros vacíos.*

*Nadie mejor que tú
Enseñó ese evangelio
Que transforma en música el odio profundo
Y que da a la fraternidad esta fuerza de cosecha cumplida.
Allí donde has pasado, allí donde has luchado, allí donde
[has amado*

*Brota un volcán de espadas claras
Y los hombres distancian a grandes pasos la tos de las ruinas.
Solemne es el triunfo de tus brazos abiertos.*

*Oh Capitán, ayer tan triste y dudando de tu grito que permanece
Yo quisiera, en el umbral de este albergue
Sobre este balcón que imperceptiblemente nos lleva
Solos tú el mar y yo
A soñar de pureza definitiva hasta morir.*

Traducción de Alfredo Silva Estrada

Y así es como toda Venezuela tuvo para mí los ojos de Vicente

Con diez años de intervalo, vuelvo a ver en la guarda de una antología de los poemas de Vicente Gerbasi traducida al francés por eminentes hispanistas y publicada en la editorial **Le Cormier**, en Bruselas, Aquella dedicatoria que me ha consagrado el poeta venezolano con refuerzo de hipérboles, habitual entre los artistas de fama dispensadores de rebosante generosidad: "Al gran poeta, Henri Corbin, dedico estos poemas en un momento cuando me acompañò con su inolvidable hermandad por la bella isla de Martinica. Fort-de-France el 31 de marzo de 1978".

Casi diez años han transcurrido ya desde aquel periplo antillano, en cuyo curso Vicente, para sustentar su revista, cosechó poesías nuevas, y nunca nos separó un largo silencio. La correspondencia nos unió cuando estábamos lejos uno de otro en las dos orillas de este mar Caribe que no es propio. Mis visitas a Caracas, durante el hermoso verano, no hicieron sino fortalecer la amistad con periodicidad continua.

Y así es como toda Venezuela tuvo para mí los ojos de Vicente, pues a través del universo mágico de su poesía una simbiosis perfecta obraba entre su visión singular y un pueblo a quien iba dirigida toda mi simpatía, por nuestra afinidad tercermundista y nuestros comunes sobresaltos de geografía atormentada.

Por cierto, en el principio, una estética compartida nos unía, un desenfado favorecía la llaneza de nuestros cambios de impresiones, una propensión natural hacía que todas nuestras direcciones se juntaran, siendo ambos nadadores de una misma distancia, de una misma herida. Una estética común: el surrealismo manantial de nuestra inspiración, pero un surrealismo superado por lo que tiene de juego gratis, de acrobacias verbales, por lo que trata de extrañar inocentemente con cadáveres exquisitos. Y de aquella gran aventura, la muy joven todavía, la muy joven seguramente, capaz de suscitar la inmanente luz, sacábamos esa voluntad firme de ostentar a la faz de un mundo harto de satisfacciones, nuestras flaquezas, nuestras miserias, nuestras auroras presas secularmente, nuestros soles achacosos. Y aquellos Trópicos idílicos, huellas míticas de una edad de oro echada de menos, aquellas palmas altivas, aquellas sabanas peinadas de luz, en una palabra aquel exotismo facilón que Europa solía esperar tratándose de nosotros, lo apartábamos con la misma negativa obstinada para realizarnos en la plenitud del desciframiento.

Todo lo que entra en la suavidad de las llanuras, en las manos trabajadoras y suaves de la Madre, en la tenacidad del Padre, el inmigrado, todo lo que presta su ropaje de sombra a unos magos dormidos, todos estos acentos provistos de un sabor nuevo, ya que arraigan en lo castizo vivido, todo este espacio cálido poblado de fantasías estrambóticas, de sierpes con garras, de alas de murciélago, de bestiarios inquietantes, de plantas extravagantes, de barbas de ancianos que se retuercen formando volutas de nubes, todo este universo mágico y atormentado que supo en el mismo momento hechizarme, hizo que Vicente se volvió para mí un fenómeno natural, una pureza inicial, un abecedario de suaves palabras que caen de los árboles. Siempre es al nacer la noche, al

aparecer un poco de luna en las manos juntas, cuando al poeta nimbado por el silencio le gusta que nos paseemos. Aquí y allí, en la sombra, el café, el maíz, la vainilla no se ocultan ya entre sus hojas. Su sabor azul puebla el campo de lámparas, espejos, astros leves. En el corazón de la fragilidad, ahí donde uno no creía ver nada, va descubriendo millones de cosas insospechadas. De repente vemos que todo es angelical y hermoso pese a ese segundo término de colores violentos, de tierra inquieta.

Sí, saludemos en Vicente ese fuego infatigable que reviste seres y cosas de melancolía sin descansar hasta la creación siempre renovada.

Traducción, Eugène Modestine.

40 años

40 años

*es difícil confesarlo
sobre todo cuando se los siente desprovistos
(de peso útil.*

*Se vive, es verdad
pero sin corceles, sin zancadas tramposas
sin rápidos cometas.*

*No se escala más,
no se transgrede más*

*El ángel que se lleva
belo aquí,
en el suelo
desprovisto de sus esplendores celestes.*

*Cada noche se quita la camisa
—fingiendo olvidar el resto—,
se la retoma cada mañana,
no aquella que antes se había deseado,
bordada de luz,
sino la que empegosta
y corta con sus olores desabridos.
Se la pliega, se la repliega,
bajo la escarcha, bajo la corteza, bajo el viento.
Se la mimas, se la reconforta, se la cuida
(andrajo sin duda),
pero ella nos cubrirá hasta el fin.
Uno se imagina que es todavía nueva,
aun si ella no se infla más al viento
aun si ella no juega más caprichosamente con la
sombra.*

40 años

*entre los fémures la edad comienza a repicar.
En el circuito de venas, calor y frío chocan.*

*Los dientes aun no han desaparecido
o al menos una prótesis imponente
completa su palacio de metal
insolentemente inalterable e invencible.*

A los 20 años

*se añadían soles a las estrellas
eludiendo la alta dirección de la luz.
Se creía que bajo los arcos se divertía la eternidad.
Pero a los 40*

es otra cosa.

*Se mira más a menudo el pasado
Se escucha deslizarse su agua.
Más fácilmente se perdona pues se sabe que las lágrimas
cuando corren hinchan inexorablemente los ríos.
Ya no se habla tan calurosamente del futuro,
del miedo de no alcanzarlo.
Se enjuga el sudor que ha roído profundamente la vida.
Se concluye por admitir que los que no se sientan más
a nuestro lado*

*tienen razón para no hacerlo.
No se busca más elucidar sus secretos nocturnos
no se teme más por sus ojos locos
cuando los armarios vacíos de sus ondas
llenar la fosa negra.*

*A los 40 años
la bondad no se inventa más,
el corazón falto de aplomo
vivirá en el subsuelo
sin brasas ni brillo
sin posible estela
a la hora continua del hambre
nadando en su propio fango
en largo remolque a la muerte.
El tratará de sobrevivir con precaución
soñoliento o lloroso
riendo o trepidante.
Siempre a contraviento planeará
aunque las estrellas se evadieran de sus flancos.*

Trad. Juan A. Calzadilla S.

El Pastor de Orihuela

al poeta Miguel Hernández
asesinado en las prisiones franquistas.

*Pastor de cabras
que por la montaña
en el corazón de los forrajes
tus poemas escribes
¿no ves que tu cabrita
se ha extraviado por el camino?*

*Tocando de puerta en puerta
no has podido encontrarla
y cayendo la noche
por haber perdido una cabrita
a la ciudad llegaste.*

*¡Partamos, Partamos!, te dices a ti mismo:
Mis cimas allá abajo me esperan
Mi pequeña morena de luna verde
mi mujer toda ternura y sonrisa
el agua de mi huerta
mis naranjos tapizados de silencio
mis arrieros furtivos.*

*Pero es demasiado tarde
los cañones hacían de las suyas
Rugiendo abaten árboles casas
montañas palacios
y tu corazón de pastor
sin tardanza
con la República se encapricha.*

*Por aquí, por allá,
llevando morral y fusil
luchaste contra la despiadada legión
abandonando tu vocálico cadencia
tu **Viento del Pueblo** fue una brasa inmensa.*

*Lejos de tu montaña
pastor de cabras
vencida la República
de prisión en prisión arrastrado
a fuerza de torturas
se te dio muerte
y en tus ojos que hacen tintinear a la luna dulcemente
brinca ahora tu solitaria cabrita.*

Trad. Juan Calzadilla

Memoria

A Juan Calzadilla

*Acordándome de tus sueños para jalonar el mar
persiguiendo la niebla los caracoles el humo
La angustia de los transe los intersticios de la luz
El alba vencida como un cisne replegado
Me arrodillo buscando en mí el agua de tus raíces amargas
Y las últimas aristas de las tinieblas.*

*Me arrodillo todavía una vez vencido
Instigando la popa a la deriva
Cargado de conciencias volátiles
Y fiel a la usura de viejas aguas difuntas.*

*Con una túnica herida por los sollozos del mundo
En el resquicio burlado de un cuerpo torpe
Tropezando las nubes desprovistas del alcohol del viaje
Caigo entre las nieves en medio de máscaras que asustan
Entre las medusas flageladas de torpeza
E incluso entre la sal que se fatiga.*

*Sombra que la sombra rechaza
Podré yo retornar y vivir
Podré yo junto a las fronteras duras
Arder como un haz de ramas pálidas
El amor que mañana acentuará el espesor del lecho apagado
Abandona en medio de las ondas mi rostro que se enluta.*

Camille Pissarro,

Afamado pintor de gran relevancia en el arte del Caribe **PAISAJE**,
46 X 38 centímetros.

